

Tickner, Arlene B. (2002). *Los estudios internacionales en América Latina. ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Santafé de Bogotá, Alfaomega Colombiana-Uniandes-CEI-CESO, 236 p.

La reconocida profesora de origen norteamericano radicada en Colombia, Arlene B. Tickner, aporta a los lectores especializados en las relaciones internacionales un libro muy importante para la disciplina. En esta obra se analizan en profundidad los impactos teóricos y metodológicos de las corrientes anglosajonas y las respuestas propias en el área de las relaciones internacionales y globales de nuestra región.

La autora enmarca esos impactos dentro de las tensiones entre un mundo desarrollado y un mundo en desarrollo en donde las visiones, las perspectivas, los conceptos y un sentido común que emana de otras realidades, se acepta mayoritariamente de manera acrítica y que de alguna manera se reproduce en las aulas y los centros de investigación regionales y nacionales.

Desde luego que esta situación no es nueva ni pertenece nada más a la disciplina. Esto es un proceso observado en las ciencias sociales, en general, pero que toma un giro muy especial en un área poco explorada. De hecho, la profesora Tickner deja entrever que sólo la teoría de la dependencia significó un aporte sustancial y endógeno a la discusión de la agenda mundial desde el ángulo latinoamericano.

Esto es algo fundamental. Recuérdese, tal como lo hace la profesora, que la teoría de la dependencia surgió como una respuesta a la teoría de la modernización y sus supuestos, enlazados éstos con las visiones del progreso lineal y una adopción del modelo occidental.

En este contexto, la autora dedica el primer capítulo de su obra al tema teórico, en donde destacan las discusiones sobre el carácter anglosajón de la teoría de las relaciones internacionales y sobre el peso de la perspectiva positivista en la misma. De esta forma se discute en el libro la relación traumática entre las llamadas ciencias naturales y las ciencias humanas, y el uso y mal uso de la metodología científica en las ciencias sociales. Particular atención se le presta a los aportes de la teoría crítica y sus principales autores, Adorno y Habermas, como los portadores de una visión alternativa al positivismo. De seguida, la autora “pide ayuda” a la discusión sobre los paradigmas a fin de rescatar la idea de que el realismo jugó un papel paradigmático en nuestra disciplina. A partir de este punto se analizan en el libro los aportes posmodernistas y feministas y de un gran sintetizador teórico como lo es Robert Cox, quien trata de relacionar los postulados de la teoría crítica con las aproximaciones postestructuralistas que descansan en los temas de la deconstrucción discursiva y en el constructivismo basado en el concepto de las “prácticas sociales”. Se trata de buscar nuevos caminos y nuevas formulaciones, incluso desde la óptica del feminismo, a los problemas más urgentes de una disciplina cuyo postulado fundamental, las relaciones entre estados, se cuestiona en nuestros días; de suyo es una disciplina que le pesa la presencia casi demencial del realismo en su historia y sus avances, aunque se tenga conciencia de sus limitaciones actuales.

Una vez despejado el problema teórico, concesión por cierto de una tesis doctoral de la cual se origina el libro que comentamos, la autora nos conduce hacia un segundo plano. Se trata de analizar algunas consideraciones metodológicas y dar un excelente recorrido por los principales programas de estudio en siete países latinoamericanos, sus enfoques principales y el importante rol que jugó la experiencia de la “comunidad epistemológica” que fue el Rial. En este marco, la profesora Tickner presenta su plataforma de investigación que le permitió conocer, agrupar y analizar los datos que le abrieron la posibilidad de revisar el contenido de esos programas, a fin de precisar si reproducían o no los debates de la disciplina y los aportes que desde América Latina dieron lugar.

De esta forma, la autora nos habla de un período fundacional del campo en donde se hizo énfasis crítico del conocimiento existente de signo anglosajón (década de los sesenta y parte de los setenta), un período intermedio (década de los setenta y parte de los ochenta), en el cual se combinaron elementos de la teoría de la dependencia con elementos del realismo y de la teoría de la interdependencia, en el

marco de una justificación teórica sobre el nivel de autonomía de las políticas exteriores de los gobiernos latinoamericanos. No era para menos: en el marco de la distensión se creyó fervorosamente que era deseable y posible una creciente independencia de nuestros países en el marco internacional. (En justicia deben mencionarse los aportes en esta dirección de los destacados intelectuales Helio Jaguaribe y Juan Carlos Puig.) Un tercer período (década de los ochenta y parte de los noventa) lo constituye los aportes de Luciano Tomassini, Carlos Escudé, Heraldo Muñoz, Roberto Russell, Fernando Cepeda y otros importantes colegas, quienes se preguntaban sobre la posibilidad de un paradigma latinoamericano capaz de fundamentar desde estas tierras una disciplina que presentaba signos contradictorios.

Un tercer plano del libro descansa en la discusión sobre la enseñanza de las relaciones internacionales en América Latina. En él se hace un recorrido histórico sobre el desarrollo de la disciplina en la región, sus principales autores, temas, *curricula* y bibliografía utilizada, todo lo cual permite hacer una radiografía de un momento de expansión de los estudios internacionales, cristalizada ella en las recordadas y fundamentales contribuciones del Rial y Prospel, dos redes académicas que tanto aportaron en la formación de una comunidad intelectual en torno a los temas internacionales y de política exterior.

En esta dirección, la profesora Tickner explora país por país este desarrollo, precisando quiénes hicieron en ese período una labor profesional, en dónde y cómo. Al mismo tiempo, la autora de este libro analiza las publicaciones emanadas de esos centros intelectuales, cuya revisión de los aportes recientes le hace pensar que se estaba en las puertas de un nueva fase de corte neoliberal en la cual florecían los temas de la globalización y la integración regional.

Como conclusión a su investigación y luego de un pormenorizado estudio del papel del Rial en el empuje de los estudios internacionales y la calidad de las políticas exteriores de nuestros países (entre otras cosas porque varios académicos se convirtieron en diplomáticos y figuras de gobierno), la autora se despide tomando una posición ecléctica, a fin de enfatizar la importancia del discurso en la recreación de una realidad que se quiere estudiar desde la perspectiva del constructivismo social, dentro de la presentación de un panorama amplio sobre la historia de las ciencias sociales en América Latina.

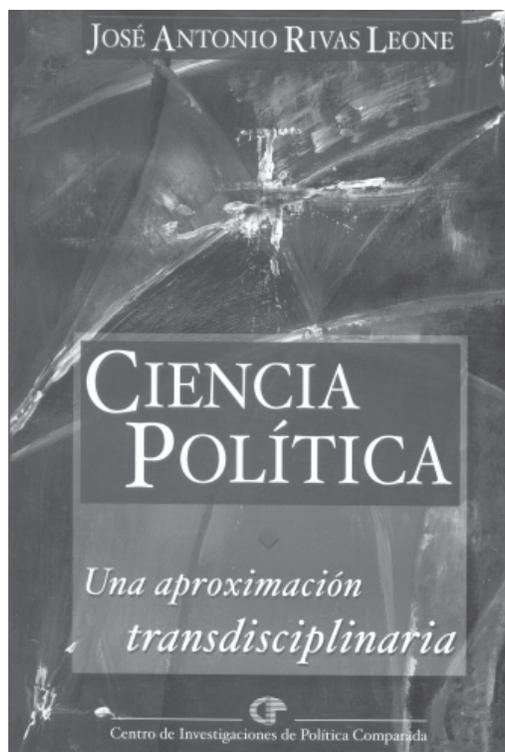
Al final de libro se presentan una serie de anexos que sirven para observar cómo en el período estudiado se enseñó e investigó en la materia que nos ocupa. Estos apéndices son un soporte más a este interesante libro que debe ser tomado en cuenta por quienes se ocupan de estos menesteres, pero, sobre todo, por los investigadores y docentes de las nuevas generaciones, para que así sepan de primera

mano que antes que ellos se forjó una historia y una base de conocimientos que trató de enfrentar el peso de las corrientes anglosajonas de la ciencia política y el peso de las corrientes sociológicas y filosóficas francesas (por mencionar las más importantes, pero no necesariamente las únicas).

En nuestros pasillos, aulas y cubículos falta mucho por hacer, ahora que nuestra disciplina está competida por paradigmas y aproximaciones que van más allá de la propia ciencia política, como lo son los estudios culturales, los temas de la integración económica y del comercio internacional y las perspectivas filosóficas. ¿Se tendrá la misma fuerza y dedicación para incluirlas, remozarlas o simplemente rechazarlas como en los tiempos y los espacios estudiados por la profesora Tickner?...

**Carlos A. Romero**

Doctor en Ciencias Políticas  
y profesor titular en la  
Universidad Central de Venezuela  
Caracas-Venezuela  
E-mail: [eliodoropineda@hotmail.com](mailto:eliodoropineda@hotmail.com)



Rivas Leone, José Antonio  
(2003).  
*El desconcierto de la política.  
La revalorización de la política  
democrática.*  
Mérida-Venezuela: Ediciones  
del Vicerrectorado Académico,  
Universidad de Los Andes, 148 p.

La política atraviesa momentos inciertos que la afectan, y en muchos casos la transforman, como actividad noble y engrandecedora que fue, de manera que paralelo a la transformación de la política la democracia asume en ciertas sociedades y contextos una serie de desafíos. Parte de los extravíos actuales estriba en que la democracia, al igual que la política, fue sometida a procesos diversos que la han socavado, quedando reducida a rutinas electorales cada vez más vacías y que se presentan como rituales y pragmatismos muy alejados del verdadero sentido de la política y la democracia.

Frente a los dilemas registrados donde la política se vacía, se instrumentaliza y se pragmatiza, requerimos formular algunas críticas, por un lado, pero paralelo a esto urge proponerse una serie de utopías que de alguna forma devuelvan las esperanzas a los ciudadanos y, más todavía, sirvan para la proyección de una sociedad mejor, con unas instituciones y actores que transfieran arraigo y certeza, e inviten, por tanto, a hacer política y asumir una verdadera condición de ciudadanos en nuestras neodemocracias latinoamericanas.

La decadencia de las instituciones y del sentido de colectividad y comunidad pudieran ser expresiones no únicamente de un retroceso o repliegue hacia el llamado

“individualismo”, “cultura de yo”, mas todavía pudiéramos hablar de la desvalorización moral del sentido de la política, de la cosa y espacio público, como innovación y mutación determinante del *fin de siècle* latinoamericano. Tal vez se demanda la presencia de nuevas utopías o de una emancipación que persiga y se transforme en una recuperación de las creencias, certezas y sentidos de pertenencia y espíritu público.

Ahora bien, cuando hablamos de la necesidad de contar con utopías nos referimos no a cualquier cuestión o proyecto, pues ciertamente el concepto de utopía es un concepto ambiguo, polémico y, por tanto, entra de lleno en el terreno de la retórica. Su uso retórico es insalvable, sin embargo y contrariamente, nos referimos a las utopías para catalogar un determinado proyecto, propuesta o, incluso, doctrina. En este sentido, la crisis que asume la política requiere de la formulación de nuevos proyectos y propuestas de tipo ciudadano y colectivo y, sobre todo, de una posibilidad de pensar a la política de manera distinta, con nuevos elementos y contenidos que la hagan recobrar su papel representativo y ductor en toda sociedad democrática.

Estos debates están siendo cada vez más debatidos al calor de las circunstancias, y donde la universidad, institutos y centros de investigación latinoamericanos, ineludiblemente, están asumiendo su papel como espacios fundamentales para el debate y la discusión, enarbolando propuestas, y naturalmente pensando nuestros países, sociedades y actores en aras de comenzar a vislumbrar mayores posibilidades para nuestros países, algunos de ellos segmentados, con grandes déficit en materia de instituciones y de democracia, incluso, en casos en donde están presentes panoramas de graves crisis en todos los sentidos.

En este sentido recogemos parte de la argumentación y análisis del libro del politólogo e investigador venezolano José Antonio Rivas Leone. Es un ensayo sugerente, explícito y lleno de reflexiones críticas alrededor de la política y la democracia latinoamericanas. Dicha obra cuenta con el aval del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela) como editor.

Cabe señalar que su propuesta, aparte de ser una confrontación recurrente, decanta problemas que deben ser retomados y revalorizados por parte de la ciencia política y demás ciencias sociales, como lo constituye la brecha que asume la democracia como ideal y como tipo de ordenamiento político en América Latina, y donde la política deja de ser una actividad noble y enaltecida, la que tiende a vaciarse y deteriorarse como proyecto colectivo.

Por tanto, la reflexión que esboza Rivas Leone, en primer lugar, se orienta a una necesaria crítica de lo que ha sido la política y el deterioro de la democracia

como gobierno; ambas precisan de valores elementales y reglas mínimas que cuando están ausentes desembocan en un deterioro de las expectativas ciudadanas y, consiguientemente, la política se ubicaría y perfila en palabras del autor como una “esfera de desconcierto” (Rivas Leone, 2003:29-30).

Subrayamos el hecho de que el examen requisitorio que lleva a cabo nuestro autor está sustentado en un rica bibliografía y planteamientos recientes, tanto de autores latinoamericanos (Lechner, Ramos Jiménez, García Canclini, Garretón, Cansino, Mires) como de los debates más acabados llevados a cabo por la ciencia política y sociología política europea y norteamericana (Bobbio, Dahl, Touraine, Maestre, Dunn, Innerarity, Lijphart, etc.), haciendo un excelente manejo de las fuentes y temáticas que con rigurosidad y precisión se plasman en este texto que comentamos y que, debemos señalar, está dirigido a un público amplio, de manera que bien puede ser leído no sólo por académicos, investigadores, sino también por analistas, hasta políticos y ciudadanos en general que, respectivamente, en pocas páginas quieran un abordaje concienzudo y claro del estado de la política y la democracia en la región.

El desconcierto de la política, los desafíos de la política democrática están estructurados, desde el punto de vista temático, en cuatro importantes capítulos, una densa introducción y ha sido prologado por el politólogo y comparatista venezolano Alfredo Ramos Jiménez. Cerrando el libro, más que con una conclusión o corolario el autor presenta un inventario rico en propuestas orientadas a una revalorización de la política y la democracia como proyecto colectivo.

Siendo así, en un primer capítulo o entrega Rivas Leone inicia su disertación y examen a partir de asumir el problematismo y estado de la política como esfera de desconcierto, camino espinoso y que nuestro autor, sin titubear, asume con toda rigurosidad a fin de precisar las fallas, distorsiones y aberraciones que definen la política latinoamericana de fin de siglo (Rivas Leone, 2003:34).

Este abordaje inicial abre espacios para el debate, tanto académico como extraacadémico, en lo que concierne a la situación casi generalizada de malestar de la política, y donde los debates y posiciones son amplios y se ubican entre un fatalismo posmoderno de fin del sujeto y la política hasta un proceso constante, al cual se adhiere nuestro autor de “transformación de la política”, signado por una suerte de dualidades entre la política de la fe y la política del escepticismo, entre pragmatismo y utopías, como rasgos definitorios de la política en nuestro ámbito latinoamericano (Rivas Leone, 2003:44-46).

Lo cierto del caso es que la política, aparte de estar sumergida en claros procesos de transformación y reordenamiento, asume importantes desafíos; precisamente

estos desafíos o retos son abordados en el segundo capítulo, deteniéndose el análisis en la mutación de la política tradicional, la despolitización ciudadana, la desafección de amplios segmentos de ciudadanos, aunado a la antipolítica que, si bien es cierto fue definitoria de la última década en la región, dejó secuelas que en su conjunto conforman parte de los temas y fenómenos que debemos sortear en el momento actual, momento este cargado de incertidumbres y también de esperanzas (Cf. Rivas Leone, 2003:51-52). Por tanto, Rivas Leone aboga y se adhiere a una impostergable repolitización y revalorización del ciudadano como sujeto y actor fundamental de la política y la democracia, respectivamente.

Seguidamente, en un tercer capítulo de corte más sociológico, nuestro autor se detiene en una temática de mucha importancia como es “la desarticulación de los actores y los cambios epocales” como signos emblemáticos de nuestros procesos políticos y globalidad en la región, y donde el ciudadano atraviesa por un triple proceso de resocialización, desvinculación y reestructuración de sus universos políticos y mapas cognitivos, asumiendo la presencia de nuevas bases sociales y culturales de la política, con encuentros y desencuentros, con rupturas y procesos de destradicionalización de los actores y pautas, procesos estos que afectan la participación e, incluso, nuestra cotidianidad como ciudadanos (Rivas Leone, 2003:75-77).

En el cuarto y último capítulo, Rivas Leone se aparta un tanto de la perspectiva crítica asumida en los anteriores capítulos, asumiendo, respectivamente, una postura más optimista y fresca en cuanto al impostergable requerimiento de asumir una revalorización de la democracia y la política en tiempos de crisis en América Latina, deteniéndose un tanto en la experiencia venezolana de fin de siglo, confusa y llena de fenómenos y situaciones de diversa índole, que aparte de ubicar a la política en una postura pobre, vacía e incómoda, se presenta como un laboratorio riquísimo para el establecimiento de hipótesis, trabajos y análisis comparados de la política y la democracia, aunado al funcionamiento del sistema político, el papel de las agencias políticas y los propios procesos políticos (Cf. Rivas Leone, 2003:103-109).

De manera que si bien es cierto que este reciente libro está escrito en una perspectiva crítica y requisitoria de la política y la democracia en la región latinoamericana, no es menos cierto que enarbola una serie de propuestas que no tiene otro fin que el de retomar, a partir de la crisis y especificidad de la política y la democracia en América Latina, su revalorización en sintonía con los cambios epocales, y las exigencias de una ciudadanía que después de una etapa de letargo hoy recobra su papel protagónico y exigente de una política con mayores resultados, y que junto a la democracia como ideal y tipo de régimen político, se perfile antes

que nada como servicio, como proyecto colectivo y perfectible, frente al vaciamiento de contenidos y la reducción de la política a mera esfera de desconcierto.

De allí la imperante necesidad de asumir una revalorización de la política democrática, como bien lo expone el autor en este ensayo provocador, crítico y, al mismo tiempo, fértil en ideas para recrear a la política y la democracia en América Latina. Estamos de acuerdo con Alfredo Ramos Jiménez, quien en el prólogo de esta obra señala de forma categórica e invitándonos al debate y lectura de la misma que “a los latinoamericanos de hoy se nos impone, tal vez más que antes, la tarea que consiste en proceder a una relectura detenida de los clásicos modernos y contemporáneos. Y ello, a fin de conjurar los peligros de una política democrática extraviada, autista y autosuficiente que, abandonando el ejercicio crítico, habría de provocar unas cuantas consecuencias negativas entre los ciudadanos”.

De aquí que este ensayo se presente, siguiendo a Ramos Jiménez, como una genuina invitación a la discusión y debate que, superando los límites de la academia, se propone llegar hasta el ciudadano común, aquel que se expresa hoy preocupado o desconcertado ante la “invasión” de la política en su vida cotidiana. Todo con la aspiración que anima a todo investigador político, que no es otra que la de intervenir en el debate público con las armas de un pensamiento crítico e informado, que siempre lo encontraremos en el origen de aquello que los autores de los manuales de ciencia política han convenido en llamar “conocimiento aplicable”, el mismo que responde a los requerimientos de una comunidad exigente y a la espera de respuestas y soluciones para sus problemas” (Rivas Leone, 2003:12).

Inequívocamente, este libro nos llega en momentos en que nuestro país –y otros de la región– vive los desencuentros que toda transición conlleva, que amenaza con llevarse por delante los tímidos avances de nuestras neodemocracias. Allí radica la relevancia de esta reflexión fresca y renovada sobre la política que nos ha tocado vivir, portadora de significado para el porvenir (p. 13).

**Mayela Quintero Acosta**

Abogada. Candidata a Magíster en Ciencias Políticas, Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (Cepsal). Postgrado de Ciencias Políticas. Universidad de Los Andes-Mérida-Venezuela  
e-mail: mayelaquintero@hotmail.com